

Recursos morales e historia moral en la obra de Jonathan Glover, *Humanity*

Abstract: *when using history as a source of moral lessons, Glover assumes that his analysis is ethical in character and morally good. How to justify both assumptions is our aim in this paper.*

Key words: *moral history, moral resources, ethics, education, conditioning.*

Resumen: *al usar la historia como fuente de lecciones morales, Glover presupone que el análisis tiene carácter ético y es moralmente bueno. Cómo justificar ambas premisas es tema del presente trabajo.*

Palabras clave: *historia moral, recursos morales, ética, educación, condicionamiento.*

Preámbulo. La publicación en 1999 de la obra de Jonathan Glover¹ titulada *Humanity, A Moral History of the Twentieth Century*, abrió perspectivas novedosas para el análisis de hechos históricos y de condiciones psico-sociales desde el punto de vista de la ética. La inmensa riqueza de la historia y de las ciencias de la conducta humana se convierte en material para el análisis del bien y del mal, de lo correcto e incorrecto, de valores positivos y negativos, de virtudes y vicios, y – sobre todo – de los tipos de conducta que no se deben permitir más, así como de algunos procedimientos que podrían ayudar a lograrlo. La historia moral gira en torno a la adquisición, conservación y dilapidación de lo que Glover llama *recursos morales*, a los que aquí nos referiremos. Quien esto escribe encuentra particularmente valioso el

trabajo de Glover porque el autor estudiado no acepta la excusa fácil de justificar la violencia indiscriminada en nombre de una causa que se considera superior, tal como lo hace Hegel en sus *Lecciones de filosofía de la historia*, donde contraponen los grandes hechos y personajes históricos a la “letanía de las virtudes privadas”, por las que siente un desprecio mal disimulado.² Dicho de otra manera, no se debe admitir la idea de que hay víctimas necesarias, ni de que la violencia ciega se redime por los fines buscados. El rechazo a la crueldad se basa en nuestro carácter de ser humano, y de ahí el título de la obra. Contra filósofos apologistas de la crueldad lo que procede es “confrontarlo con las víctimas”, una expresión que Glover toma de Jean Améry, nombre asumido por el filósofo Hans Maier después de emigrar de Austria a Francia huyendo de la persecución contra los judíos.³ Améry se refiere, por supuesto, a Nietzsche. ¿Qué otro filósofo famoso reciente vendría a la mente al hablar de apologistas de la crueldad?

1. Aunque muchos filósofos estarían de acuerdo en que existe algún tipo de relación entre la ética, las ciencias y la experiencia cotidiana, no coincidirían en cambio en cuanto a la naturaleza de dicha relación.⁴ Para Aristóteles en su *Ética a Nicómaco* aquélla se deriva de la política como arte de vivir en sociedad, puesto que ni siquiera podemos venir a la vida a no ser gracias a decisiones y acciones de otros.⁵ Para los escolásticos, de la psicología entendida como parte de la filosofía: hay una naturaleza propia de los seres humanos y cognoscible racionalmente, dotada de facultades que deben habituarse a operar de determinadas maneras (virtudes) y así evitar

los daños de hábitos nocivos (vicios).⁶ En uno y otro caso la derivación es *a priori*. Si la teoría científica previa es correcta, se puede derivar válidamente la ética como conclusión de premisas proporcionadas por la teoría. Diversas variantes de esta manera de concebir la ética colocan a la metafísica, o la ontología, o la antropología, como la teoría correspondiente que sirva de premisa. Cuál sea ésta en realidad no es muy importante, pues el carácter de este esquema desde el punto de vista de la lógica es similar: la derivación que se propone es *deductiva y necesaria*. Se supone que si la teoría científica o filosófica se construye correctamente, la ética que se deriva válidamente de ella es igualmente correcta. A su vez, la ética sirve de premisa para que otras ciencias aparezcan como conclusión, o como un todo dentro del cual cabe como parte lo que hoy consideramos una ciencia separada. Este es el caso de la economía en el esquema iniciado por el Estagirita y continuado en la Edad Media, pues la ciencia que ahora relacionamos con la asignación de recursos escasos aparece en Aristóteles como una parte de la ética: su libro *Economía* es una descripción de las virtudes necesarias para la convivencia familiar y correcta administración del hogar.⁷ Este esquema deductivo llega hasta Kant, cuya fundamentación filosófica de la ética ha pasado a la historia con toda justicia como una de las más ingeniosas y persuasivas. Para responder a la pregunta de qué debemos hacer – nos dice Kant – lo único que necesitamos es preguntarnos si la respuesta es universalizable a todo sujeto racional. Kant presupone que podemos contestarla sin necesidad de una inducción a partir de experiencias previas, pues podemos deducir cuál comportamiento se puede exigir de todo ser humano con solo consultar nuestra razón.

La posibilidad de invertir el orden del esquema anterior ha sido señalada ya desde hace mucho tiempo. Así, para Pierre de la Ramée (Petrus Ramus) en el siglo XVI (1515-1572) la ética debería enseñarse usando biografías y ejemplos tomados de la vida real.⁸ En la misma línea, otros autores han pedido que la psicología estudie las características de las personas que consideramos buenas. La idea es que la ética no se haga en el vacío, sino en estrecho contacto con la experiencia histórica y cotidiana. En este caso la derivación

de muchas conclusiones de la ética a partir de las ciencias (incluyendo la historia), así como de la experiencia cotidiana es *a posteriori* y, por tanto, la inferencia es *inductiva y probable*.

Jonathan Glover propone en su obra que la ética interroge a la historia. Dice lo siguiente:

Ha habido mucha discusión filosófica sobre cuáles factores impiden que la gente trate a los demás de un modo salvajemente egoísta, y cuáles razones existen para aceptar límites morales en nuestra conducta. Estos "recursos morales" serán centrales. Hay preguntas sobre qué pasó con ellos en la Rusia de Stalin, en Alemania Nazi, o, más recientemente, en Bosnia y Kósovo. El propósito de usar la ética para interrogar la historia es ayudarnos a entender un lado de la naturaleza humana que a menudo se deja en la oscuridad.⁹

Este enfoque obviamente presenta algunos problemas de método. Se podría objetar que con un poco de imaginación la historia sirve para probar cualquier cosa. De una fuente inagotable de ejemplos puede transformarse fácilmente en un caos de detalles. Es necesario, por tanto, saber qué nos interesa, para que así la búsqueda no sea en vano. Más importante aún, conviene preguntar cuál es la justificación *ética* para el método que usa el autor estudiado. De los infinitos hechos ocurridos en el pasado, nos interesa analizar algunos cuya repetición queremos fomentar y otros que buscamos evitar, pero se podría preguntar para qué lo hacemos, por qué escogemos unos hechos históricos en vez de otros, y cuál es el motivo para que los veamos de una manera y no de otra.

2. Lo que encontramos en la historia fácilmente nos horroriza. Si juntamos genocidios con crímenes contra la humanidad y crímenes de guerra, la última atrocidad cometida en algún lugar del mundo distrae la atención de la anterior, y por lo menos entre finales del XIX y principios del XXI es posible hacer una lista casi ininterrumpida de horrores: exterminio de los armenios en Turquía en 1894 y 1915, colectivización forzosa y purgas estalinistas en la Unión Soviética en la década de los treinta, crímenes en gran

escala cometidos por los ejércitos japoneses en China (en particular en Nanking entre diciembre de 1937 y marzo de 1938), el Holocausto y la eliminación de grupos variados por los nazis (1933-1945), la gran hambruna provocada por el Gran Salto Adelante (1958-60) y el terror de la Revolución Cultural (1966-67) en la China de Mao, las masacres de bengalíes cometidas por soldados pakistaníes durante la guerra civil que llevó a la creación de Bangladesh (1971), la represión durante las dictaduras militares en Chile y Argentina (1973 y años siguientes), Cambodia en tiempos de Pol Pot (1975-1979), las grandes matanzas de tutsis en Ruanda en manos de hutus (1994), la de habitantes de Timor Este por soldados y milicias de Indonesia (1999) y, como si fuera poco, lo que está ocurriendo en Corea del Norte y en la región de Darfur en Sudán en estos mismos momentos. Los genocidios son tan antiguos como la Biblia¹⁰ y la creencia en que la divinidad ordena cometerlos aparece tanto en los textos del Antiguo Testamento como en los discursos de Adolfo Hitler.¹¹ Parecería como si la invocación a la divinidad fuese proporcional a la magnitud de la crueldad: el asesinato en gran escala requiere justificaciones trascendentes. Este papel lo pueden asumir también otras abstracciones, como supuestas leyes inexorables de la historia, o la justicia revolucionaria, o la dictadura del proletariado.

Si la escala de la desgracia es menor, entonces la violencia que vemos todos los días en las páginas de los periódicos y pantalla de la televisión llega a abrumarnos y a hacer difícil prestar atención. Casos individuales de violencia nos impresionan, sobre todo cuando nos afectan directamente o cuando las víctimas son conocidas, pero si los afectados son muchos y desconocidos entonces nos resulta muy difícil imaginar la magnitud del mal.

Puesto que Glover menciona con frecuencia a Nietzsche en una actitud crítica, conviene detenernos un momento para examinar la notable valoración positiva de este filósofo que encuentra uno en nuestro medio, muy de acuerdo con la actitud que tuvieron ante él autores tan variados como Heidegger y Sartre, y que tiene Richard Rorty en nuestros días.¹² Sin duda Nietzsche ha sido un pensador apreciado por muchos colegas,

pues de otra manera sería difícil explicar que en sus años de existencia la *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica* haya publicado por lo menos 16 artículos sobre este filósofo y que – hasta donde hemos podido ver – ninguno de ellos haya analizado varios textos particularmente chocantes suyos, que arrojan otra luz sobre su famoso desprecio a lo que considera la rebelión de los esclavos contra los amos y, en oposición, sobre la llegada del superhombre. Prevalece en cambio la imagen de un pensador profundamente original que pone en jaque la moralidad dominante y en general la filosofía oficial. Una lectura más acuciosa de este filósofo muestra otra cara, muy diferente a la de un inocente defensor de la contracultura. Aparte de las numerosas citas que recoge Glover en las que Nietzsche glorifica la violencia gratuita, y que puede encontrar cualquier lector cuidadoso, es preciso recordar que en sus obras encontramos las siguientes ideas:

- (a) Caracterización de los arios o raza blanca en Europa como buena, y de la negra como mala y, en consecuencia, rechazo de la mezcla actual de razas como origen de innumerables males en la Europa de su tiempo. Véase *Sobre la genealogía de la moral*, página 19 de la edición en alemán¹³ para la primera idea, y *Más allá del bien y del mal*, sección 208, para la segunda.
- (b) Acusación contra los judíos de haber invertido los valores, y de ser los primeros en la rebelión de los esclavos que intentan imponer una moralidad de seres inferiores. Véase *Más allá del bien y del mal*, sección 195.¹⁴
- (c) Identificación de distinciones de clase con diferencias raciales: “Stände drücken immer auch Abkunfts- und Rassen - Differenzen aus”, página 131 de la edición alemana de *Sobre la Genealogía de la moral* (Stuttgart, 1988).
- (d) Exaltación de un tipo de comportamiento que se puede caracterizar adecuadamente como propio de psicópatas, pues se trata de la conducta de individuos que se entretienen dejando tras de sí un rastro de sangre y destrucción que no les produce ningún remordimiento.¹⁵ ¿Podría ser un “abuso” de las ideas de Nietzsche el uso hecho de estos textos

por los nazis para justificar la existencia de las “bestias rubias ante las cuales el mundo retrocede en pánico”, como decía a veces Heinrich Himmler al hablar de sus SS?

Recuérdese también que según Nietzsche “ningún acto de violencia, violación, explotación o destrucción es intrínsecamente “injusto”, pues la vida misma es injusta, rapaz, explotadora y destructiva y no puede concebirse de otra manera”.¹⁶

Hemos visto hasta ahora el problema desde el ángulo de lo escrito por el famoso filósofo. Biógrafos variados de Hitler han señalado los siguientes hechos que corresponden al problema visto desde el otro ángulo, la reacción de Hitler y de sus seguidores ante dichos textos:

- (a) Para cada uno de los puntos generales del ideario nazi (totalitarismo, racismo, agresión) se encuentran citas oportunas en las obras de Nietzsche.¹⁷
- (b) Hitler se concibió a sí mismo en términos tomados de Hegel y Nietzsche y muchos pasajes de sus discursos parecen copiados casi literalmente de obras de esos filósofos.¹⁸
- (c) Nietzsche fue uno de los autores predilectos del movimiento juvenil *Wandervögel*, precursor de los grupos de soldados desmovilizados llamados Freikorps que surgieron inmediatamente después de la Primera Guerra, así como de varios grupos nazis como las SA y la Hitlerjugend. Además, Hitler leyó ávidamente las obras de Nietzsche durante su prisión después del golpe de estado fallido de 1923.¹⁹

Glover da gran importancia a su convicción de que las víctimas de estas ideas tienen derecho a confrontar a su autor, puesto que no fue casualidad que los nazis usaran estos y muchos otros textos afines para justificar su política racial. Cuando las víctimas ya no están presentes, podemos y debemos hacerlo nosotros. Ocultar estos textos, o justificar unas afirmaciones diciendo que otras las contradicen, es un camino demasiado fácil. Si nos contentamos con esa salida, nos es lícito decir cualquier cosa por dañina que sea.

3. Para interrogar la historia Glover utiliza desde el comienzo de su obra las nociones de

recursos morales e identidad moral. La primera tiene que ver con la reacción de los individuos ante la conducta o situación de los demás, mientras la segunda se refiere al proyecto personal de cada cual, concebido en términos de lo que cada uno se permite o no hacer. Los recursos morales son ante todo dos: el *respeto por la dignidad* y la *simpatía*. Ambos tienen en común ir más allá de la utilidad inmediata egoísta, y se manifiestan espontáneamente en la mayoría de las personas mientras no haya impedimentos impuestos externamente o experiencias negativas que los desestimulen. A lo largo de la historia sobran las manifestaciones de este fenómeno y, desgraciadamente, también los ejemplos de su supresión. Al llegar la Navidad de 1914, los soldados de bandos enfrentados salieron de las trincheras a celebrarla juntos. Cuando terminó la Primera Guerra el 11 de noviembre de 1918 a las once de la mañana—según lo previamente establecido— los soldados salieron de sus escondites a abrazar a quienes habían sido sus enemigos apenas unos minutos antes.

Muchos comportamientos nos resultan aborrecibles en forma igualmente espontánea, aún cuando tengan una clara ventaja para quien los practique. El ejemplo de Glover es el de robar a un ciego que no puede defenderse. Estaríamos seguros del éxito del acto en términos puramente económicos, y sin embargo el acto nos resulta especialmente aborrecible. Un relativista podría aducir que no podemos extrapolar esta valoración a otros grupos humanos. A lo cual es fácil contestar: nos daría vergüenza que la humanidad contuviera grupos dispuestos a considerar aceptable semejante conducta. Glover cita el texto de Kant en el que el filósofo se avergüenza de pertenecer a una especie capaz de torturar con refinamiento.²⁰

Los recursos morales son, ante todo, restricciones a la conducta egoísta. Tanto el respeto por la dignidad humana de los demás como la simpatía por la condición ajena superan la perspectiva limitada del egoísmo. De allí que no se puedan explicar en términos de ganancias para el individuo, aunque obviamente se podrían ver como beneficios para la colectividad. Robar a un ciego daría alguna ventaja al que roba, pero una sociedad que permite semejante comportamiento es moralmente inferior a otra que no lo tolera.

De ahí que la otra cara de los recursos morales tiene que ver con nuestra actitud ante ciertas conductas ajenas. El rechazo a la crueldad, por ejemplo, es parte de los recursos morales que nos define como humanos. Al respecto, quienes nos asombramos de que incluso en nuestros días haya autores capaces de ignorar o de justificar atrocidades cometidas en forma sistemática, consciente y programada porque las consideran instrumento de un grandioso plan social hacia una sociedad mejor, encontramos la argumentación de Glover particularmente atractiva.

El camino normal para la acumulación de recursos morales es la educación, aunque Glover centra su atención en el mecanismo que desgraciadamente hace posible la eliminación de las restricciones a la conducta egoísta, proceso al que llamaremos condicionamiento. A los soldados hay que condicionarlos para que maten sin escrúpulos; a los terroristas hay que convencerlos previamente de que nadie es inocente y de que, por tanto, es plenamente justificado matar o herir a niños, ancianos y a cualquier víctima de atentados, que buscan justamente sembrar el terror indiscriminado.

Los recursos morales se incrementan cada vez que se ejercita la compasión y disminuyen cuando se impide la irrupción de nuestra condición humana común en las relaciones con los demás. Si se quiere impedir esta actitud, entonces desgraciadamente los medios son bien conocidos: fragmentación de la responsabilidad, manipulación, tribalismo, inercia moral. Después de cometidas las atrocidades abundan las excusas. Sir Arthur Harris, responsable en primer término de los bombardeos contra objetivos no militares, los justificaba con la frase “en todas las guerras ha habido civiles muertos”²¹, afirmación verdadera pero irrelevante ante la planificación detallada del máximo daño contra la población. Del lado nazi, los jefes encarcelados en Nüremberg usaron frases como las siguientes: “¿qué otra cosa podía hacer?”, “no podría haberlo impedido”, “nunca me pidieron mi opinión”, “ese era mi trabajo”.²²

4. Los mecanismos para eliminar el respeto a la dignidad humana y la simpatía por la condición de los demás son muy variados, pero todos tienen

en común la eliminación del carácter humano en la víctima. El enemigo deja de ser humano como uno, y esto explica que sea frecuente describirlo como un animal considerado repulsivo: piojos²³, gusanos²⁴, ratas²⁵, monos²⁶.

La crueldad refinada es otro de los mecanismos habituales, y el hecho de que tales refinamientos excedan ampliamente la relación causa-efecto o medio-fin que invocan quienes defienden el uso de la tortura apunta a una característica que se esconde en las profundidades de la psicología – sentir placer en el sufrimiento ajeno – capacidad que desaparece de nuestra consideración cuando se niega la existencia de algo así como una naturaleza humana, origen tanto de actos sublimes como de vicios inmencionables. Glover se detiene a analizar numerosos casos de lo que llama “cold jokes”, que por falta de un término mejor podríamos traducir como chiste cruel. Esta forma degenerada de humor sirve para aumentar la sensación de control, alejamiento e indiferencia que tiene el victimario en relación con sus víctimas. Algunos ejemplos que encuentra en la historia reciente son demasiado terribles como para repetirlos aquí, y sirven para mostrar cómo se llega a extremos insostenibles cuando se intentan suprimir nuestras tendencias espontáneas a sentir simpatía por los demás cuando nos encontramos en situaciones parecidas.

Para que esos mecanismos funcionen no es necesario postular una distinción irreducible entre tipos de personas. Individuos decentes, religiosos, fieles en el hogar y cariñosos con sus hijos pueden tranquilamente discutir cómo causar el máximo daño a civiles en un bombardeo durante la guerra o en un atentado terrorista. El presidente Truman no tuvo problemas morales al ordenar el lanzamiento de las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki en 1945 a pesar de la solicitud de muchos científicos involucrados en el proyecto para que se hiciera una demostración previa, y todavía mucha gente defiende su decisión aduciendo que así se hizo innecesaria la invasión a Japón.

Por otra parte, los mecanismos de disminución de recursos morales pueden necesitar tiempo para operar. Mediante un análisis detallado de cómo se fueron conectando los acontecimientos que condujeron a los horrores de la Primera

Guerra, Glover nos hace ver de qué manera la ligereza, vanidad, mediocridad e irresponsabilidad condujeron al estallido del conflicto más destructivo de la historia hasta ese momento. Otro tanto hace con los bombardeos ingleses sobre ciudades alemanas, que fueron hechos expresamente para sembrar el pánico entre la población civil. En desproporción con los bombardeos de la aviación alemana sobre ciudades inglesas y de otros países, los ataques aliados fueron meticulosamente planeados para causar el máximo efecto destructivo. Si al comienzo hubo alguna justificación militar, al final – Dresde, febrero 1945; Hiroshima y Nagasaki, agosto 1945 – lo que encontramos son matanzas de civiles (ancianos, mujeres, niños) que en otras circunstancias hubieran sido juzgadas como crímenes contra la humanidad.

La idea de *humanidad* es central en la obra de Glover. A veces nos comportamos *humanamente*, a veces *inhumanamente*. La historia nos enseña que el comportamiento humano es más básico que el inhumano, pues resurge (irrumpe, emerge) a pesar del amplio condicionamiento para proceder brutalmente que grupos enteros han recibido o reciben en nuestros días. Esto ocurre, entre otros casos, cuando el victimario de repente descubre individuos concretos dentro de la masa de las víctimas, *con los cuales puede identificarse de alguna manera porque reconoce alguna característica común*. Esto es lo que se entiende en la obra por *simpatía*, aunque en español quizá sería más exacto habla de *empatía*. Junto con el respeto por la dignidad, éste es uno de los medios para que los seres humanos podamos convivir en paz.

5. La otra noción importante en el interrogatorio de la ética a la historia es la de *identidad moral*. Cada uno de nosotros tiene una imagen de sí mismo, conformada por gustos, preferencias, escogencias y decisiones. Hay un nivel superficial de identidad que se refleja por ejemplo en modos y maneras de vestir o de decorar el lugar donde uno reside. Hay también características psicológicas en cada individuo que por sí mismas no tienen connotación moral, como el temperamento y el estado de ánimo. Pero decisiones y escogencias configuran *carácter*, que a su vez revela *compro-*

misos éticos. La identidad moral define aquellas cosas de las que nos consideramos capaces y las que consideramos excluidas de nuestra conducta. Bastaría preguntar qué conductas excluimos sin más de nuestro comportamiento imaginado: ¿torturas? ¿soborno? ¿traición? ¿genocidio?, y cuál sería nuestra actitud en caso de que estuviera a nuestro alcance hacer alguna de estas cosas.

Como ocurre con los recursos morales – que se pueden aumentar y disminuir – la identidad moral se puede conservar, mejorar, empeorar o perder. De nuevo, la comprensión de los mecanismos sociales que conducen a la pérdida de identidad moral individual es de gran importancia para el mejoramiento de la vida humana. Los creadores de los regímenes inmensamente despóticos del siglo pasado – Stalin, Hitler – supieron dominar los procesos que anulan la individualidad y justifican la violencia con el apoyo forzado de las masas. Glover nos ayuda a desenmascarar esos procesos, como por ejemplo en el caso de la dispersión por la fuerza de la Asamblea Constituyente en Rusia a principios de 1918. La justificación dada por Lenin a ese acto de violencia sorprendió entonces y nos sorprende ahora por el cinismo: se invoca la supuesta voluntad del pueblo para negar lo que el pueblo había decidido en elecciones convocadas justamente como excusa para justificar el golpe de estado de octubre 1917. Las ciencias sociales todavía nos deben una explicación de cuáles mecanismos de relaciones humanas permiten a unos individuos imponer sus puntos de vista desde el comienzo, acusar a todo el que los cuestione como traidores y llegar a un poder absoluto en el que se mantienen por muchos años cometiendo toda clase de atropellos contra los demás mientras al mismo tiempo culpan a otros de sus propios errores. Ejemplos de este tipo de liderazgo abundan en la historia, pero sobre todo el siglo XX fue fecundo en ellos. Es una tarea urgente averiguar cómo impedir el funcionamiento de los mecanismos que permiten a individuos así dominar a los demás.

6. ¿Qué tiene que ver con la ética todo lo anterior? Puesto que Glover a veces no es tan explícito en este punto tan importante como uno quisiera, podemos sugerir las siguientes ideas:

- (a) El análisis llevado a cabo en *Humanity* es moralmente bueno. Algunos patrones psicológicos son moralmente peligrosos. Cualquiera que sea nuestra concepción de la ética, dicho esfuerzo teórico servirá en el futuro en la lucha por conseguir la dignidad humana que se niega a millones
- (b) Una vez conocidos los procedimientos que aumentan los recursos morales, es nuestro deber fomentarlos. De lo contrario tendremos algún grado de responsabilidad en la repetición de patrones de comportamiento que han causado tanto daño en el pasado.
- (c) Conocidos los mecanismos que sirven para disminuir dichos recursos, es nuestro deber evitarlos y combatirlos. Con instrumentos a nuestra disposición, la esperanza de un futuro mejor no será una utopía sin fundamento.
- (d) El conocimiento de la historia y la práctica del análisis moral de la misma tal como lo hace Glover en el libro comentado es apenas un comienzo. Su método se puede aplicar a otros muchos ámbitos y ejemplos de la historia.
6. Se trata de la así llamada psicología "racional" (en cuanto opuesta a la experimental) que se enseñó todavía hace apenas medio siglo en instituciones de orientación confesional.
 7. Esta obra aparece con el título *Economía doméstica* en la edición de Francisco de P. Samaranch (Madrid: Aguilar, 1964), pp.1377-1401.
 8. Véase Paul Edwards, compilador *The Encyclopedia of Philosophy* (Nueva York- Londres: Macmillan Publishing Co., 1967), vol. 7 pp. 67.
 9. Glover, p.4. La traducción es nuestra.
 10. Destaca I Samuel, cap.15.
 11. Yavé ordena a Saúl por medio de Samuel el exterminio de los amalecitas: "No perdones; mata a hombres, mujeres y niños, aun los de pecho; bueyes y ovejas, camellos y asnos" (trad. de Nácar-Colunga, en la edición de la BAC (Madrid, 1959), p. 300. Hitler se consideraba el instrumento de la providencia para salvar a su pueblo, como consta por ejemplo en sus discursos en Munich el 15 de marzo de 1936 y en el Reichstag el 20 de febrero de 1938, ambos citados por Alan Bullock en *Hitler, A Study in Tyranny*, pp.384-385.
 12. Richard Rorty *La filosofía como espejo de la naturaleza* (Madrid:Cátedra, 1979), p.14.
 13. *Zur Genealogie des Morals* (Stuttgart:Philpp Reclam,1988),p.19 En la traducción al inglés de Doubleday Anchor Books, 1956, p.164.
 14. Hemos usado la edición en inglés *Beyond Good and Evil , Prelude to a Philosophy of the Future*, traducida y con un comentario de Walter Kaufmann (Nueva York: Vintage Books, 1966), p. 108. En nota al pie de página allí mismo Kaufmann considera que la sección 52 refuta esta que aquí citamos, pero en dicha sección Nietzsche critica la conjunción del Nuevo con el Antiguo Testamento, ciertamente otro asunto diferente.
 15. Páginas 174-175 de la edición en inglés arriba citada, p.34 de la edición en alemán citada.
 16. Página 208 de la edición en inglés citada, p.68 de la edición en alemán.
 17. William Shirer *The Rise and Fall of the Third Reich*, pp.131-3.
 18. Allan Bullock *Hitler, A Study in Tyranny* p. 384.
 19. John Toland *Hitler* ,pp.102-252.
 20. Glover, p.38.
 21. Glover, p. 88.
 22. Están tomadas del libro de Leon Goldensohn *Las entrevistas de Núuremberg*, p.480 y 494.
 23. A las víctimas de las cámaras de gas en los campos de exterminio nazi se les decía que entrasen para exterminar los piojos.

Notas

1. Jonathan Glover es director del Centro de Medicina Legal y Ética en el King's College, Londres. Su obra se titula *Humanity, A Moral History of the Twentieth Century* . Ha sido traducida al español como *Humanidad e inhumanidad, una historia moral del siglo XX*.
2. En la traducción al inglés de J.Sibree *Lectures on the Philosophy of History* (Londres,1902), pp.31-2.
3. Glover, p.40
4. Una excepción notable sería Kant, donde la ética se justifica a sí misma. Se puede objetar, sin embargo, que esto es posible porque la ética kantiana es formal, centrada ante todo en la justificación universal de las normas éticas. Derivar los contenidos o materia de la ética a partir de su forma se convierte entonces en un problema. Kant no se queda únicamente en el plano abstracto de la justificación formal, y bien conocidas son sus posiciones, por ejemplo, acerca de la obligación de decir siempre la verdad.
5. Puede verse como muestra de numerosos pasajes el capítulo 2 del Libro Primero de la *Ética a Nicómaco*.

24. Así describe Hitler a los judíos en *Mein Kampf*, edición en inglés (Boston 1943), p.649, según la cita en William L. Shirer *The Rise and Fall of the Third Reich*, p.43. Es el mismo apelativo usado por los cubanos castristas contra sus compatriotas que huyen o quieren huir de la isla. Los soldados norteamericanos que peleaban contra los japoneses en la Segunda Guerra con frecuencia se llamaban a sí mismos "exterminadores de ratas", como lo hace notar John W. Dower en su obra *War Without Mercy, Race and Power in the Pacific War*, p.92.
25. Así se describe a los judíos en documentales de propaganda hechos en Alemania Nazi.
26. Uso también frecuente al hablar de los japoneses en los Estados Unidos durante la guerra.

Bibliografía

- Bullock, Allan *Hitler, A Study in Tyranny* (Londres : Penguin, 1952)
- Dower, John W. *War Without Mercy, Race and Power in the Pacific War* (Nueva York: Pantheon, 1986).
- Glover, Jonathan *Humanity, A Moral History of the Twentieth Century* (New Haven y Londres: Yale University Press, 1999).
- Goldensohn, León *Las entrevistas de Nüremberg* (México: Santillana, 2005).
- Hegel, W *Lecciones de filosofía de la historia*. Traducción al inglés de J. Sibree *Lectures on the Philosophy of History* (Londres, 1902).
- Nietzsche, Federico *Zur Genealogie des Morals* (Stuttgart: Philipp Reclam, 1988) Traducción al inglés de Doubleday Anchor Books, 1956. *Beyond Good and Evil, Prelude to a Philosophy of the Future*, traducida y con un comentario de Walter Kaufmann (Nueva York: Vintage Books, 1966).
- Rorty, Richard *La filosofía como espejo de la naturaleza* (Madrid: Cátedra, 1979).
- Shirer, William *The Rise and Fall of the Third Reich* (Londres y Sidney: Pan Books, 1964).
- Toland, John *Hitler* (Nueva York: Ballantine Books, 1976).